

EZEQUIEL  
MARTÍNEZ ESTRADA

# Coplas de ciego

*Edición Completa*



Martínez Estrada, Ezequiel  
Coplas de ciego : edición completa . - 1a ed. - Bahía  
Blanca : Editorial de la Universidad Nacional del Sur.  
Ediuns, 2011.  
82 p. ; 18x11 cm.

**ISBN 978-987-1620-34-0**

1. Literatura Argentina. I. Título.  
CDD A860

Fecha de catalogación: 05/05/2011



Editorial de la Universidad Nacional del Sur  
[www.ediuns.uns.edu.ar](http://www.ediuns.uns.edu.ar)  
[ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)



**Red de Editoriales de  
Universidades Nacionales**

*No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.*

Diagramación interior: Alejandro Banegas  
Diseño de tapa: Fabian Luzi

Firmas autógrafas de Ezequiel Martínez Estrada: Solapa de  
tapa, de 1920. Solapa de contratapa, de 1960.

LIBRO UNIVERSITARIO ARGENTINO

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723  
Bahía Blanca, Argentina, junio 2011.

©2011 Ediuns

A Antonio Porchia



## ÍNDICE

Introducción	7
Coplas	19
Ezequiel Martínez Estrada de puño y letra	101



## INTRODUCCIÓN

Al *nihil scitur* (no se sabe nada) que alcanza un intelectual sincero en su madurez, Martínez Estrada le agregó la mirada desencantada de quien "...ha asumido como misión intransferible, superior a su voluntad, revelar lealmente aquello que suscitan en él las cosas del mundo en que vive", como manifestó en *La cabeza de Goliath* en 1946.

Cuando en 1949 se radicó en Bahía Blanca, inauguró su etapa profética, la de un profeta que clamaba en el desierto. En carta del 11 de setiembre de aquel año, le escribió a su amigo Orfila Reynal: "veo descender la marea de la cultura y de los valores humanos, pero a mi alrededor se cree que los estampidos, son buscapiés de chicos que se divierten...". Así, este escritor de espléndidas amarguras, como lo calificó Borges, se convirtió para el común de la gente, en el censor ceñudo y amargo de la sociedad argentina. Se fue quedando solo y lo sabía. Dijo: "estoy acomodándome a la soledad verdadera como el que se prueba el ataúd".

Por su permanente inclinación a la búsqueda existencial de un suprasentido, más allá de lo religioso, en la pura dignidad humana, fue alcanzando sabiduría. Ya

estaba en el ocaso de su vida y retomó la poesía; pues como dijo Heidegger “la poesía es el último refugio de la metafísica”; y sus coplas fueron los frutos del ejercicio de su inteligencia crítica. Aparecieron en 1959 con el título *Coplas de ciego*, bajo la tutoría de la Editorial Sur de su amiga Victoria Ocampo. En ellas resumía su observación del mundo y desenmascaraba antivalores. Por ello identificó su canto de cisne con las coplas de los ciegos ambulantes que, todavía a principios de la década de 1950, trajinaban los caminos de las aldeas y pueblos de España, desgranando historias pasionales y truculentas, con voces plañideras y el acompañamiento de algún instrumento basto y desafinado, guiados por un lazarillo que vendía las coplas impresas que ellos cantaban. Confirma su voluntad de acercar su producción a aquellos cantos de ciegos, el hecho de que en realidad, la mayoría de sus versos no son coplas<sup>1</sup>. Mayoritariamente se trata de tréboles que, como el nombre indica, los conforman tres versos octosílabos que riman el 1º con el 3º, quedando suelto el 2º. Hay incluso versos más breves que de ocho y hasta composiciones de apenas dos líneas. Todas estas formas se insertan en la

---

<sup>1</sup>Coplas: cuatro versos octosílabos, de los que sólo riman los pares (2º y 4º versos), quedando sueltos los impares (1º y 3º versos). La rima puede ser asonante o consonante.



antiquísima tradición sapiensal que une doctrina y belleza. De ella abrevaron notables poetas cultos y populares, pero Martínez Estrada reconoció un referente más próximo en Antonio Porchia, a quien dedicó *Coplas de ciego* de 1959. Este autor había venido elaborando una única obra publicada en varias series a partir de 1943 bajo el título *Voces*. Eran aforismos que en su aparente sencillez constituían, sin embargo, un peregrinaje a la profundidad. “Fragmentos de sabiduría”, los denominó Roberto Juarroz<sup>2</sup>.

Nuestro escritor conoció a Porchia en las tertulias de la “Orden del Tornillo” que organizaba el pintor Benito Quinquela Martín. En 1949, también aparecieron algunas “Voces” en la revista *Sur*. A Martínez Estrada deben de haberle impresionado hondamente y movido a imitación la vida y la obra única de ese modesto y luminoso artista. Aunque el escepticismo de nuestro autor, doloroso y por momentos cruel, se acerca más a los abismos de Emile Cioran: la contradicción como método, la paradoja como hallazgo, la poesía como lo más cercano al silencio. En las *Coplas* podemos apreciar su mirada sagaz

---

<sup>2</sup> González Dueñas, Daniel y Alejandro Toledo, *La fidelidad al relámpago. Conversaciones con Roberto Juarroz*, México, 2ª edición, Juan Pablos Editor/Ediciones Sin Nombre, Colección Los Libros del Arquero: 1998.

y reflexiva, junto a la acuidad de su juicio y la notable sabiduría de su espíritu, que siempre supo adentrarse en el alma de las personas y en el meollo de la materia. Es una poesía cerebral, casi aforística.

Pedro Luis Barcia<sup>3</sup> ha señalado acertadamente que, a partir de su primer poemario<sup>4</sup>, Martínez Estrada fue adensando en palabras esenciales su visión abatida del mundo (Barcia, 1996: 16) y aporta la prueba: El poema “Kokoro”<sup>5</sup> de *Oro y piedra* (1918), donde dijo...

pero en cuanto a nuestra mejor obra,  
no será tu pintura ni mi literatura,  
ni estas cosas tan vacías, verdad?.

Nueve años después, en el celebrado poema “El mate”, *Argentina*, 1927, dijo:

Tu principiaste un cuadro,  
yo un libro; y ahí están

---

<sup>3</sup> Barcia, Pedro Luis en “La poesía de Martínez Estrada. Una lírica reflexiva” en *Actas del Primer Congreso Internacional sobre la vida y la obras de Ezequiel Martínez Estrada*, Bahía Blanca: Fundación Ezequiel Martínez Estrada, 1995, pp.11- 29.

<sup>4</sup> *Oro y piedra*, 1918

<sup>5</sup> Kokoro es una voz japonesa que significa “el corazón de las cosas”. Es el título de una novela de Natsume Sōseki coetánea al poemario de Martínez Estrada, pues fue publicada por primera vez en 1914 en forma de folletín en el periódico japonés Asahi Shinbun.

sin terminar las manos,  
la estrofa sin final... Hay algo que nos dice  
de un fracaso brutal.

Y en “La Obra”, *Humoresca*, 1929,  
resumió la inutilidad de su vida diligente:

El inútil apremio de la hormiga atareada,  
y al fin de tanto esfuerzo, de tanto afán prolijo,  
ni un gran libro, ni un árbol que dé sombra, ni un hijo.  
La tristeza, el trabajo y el amor para nada.

En 1929, después de publicar *Humoresca* y *Títeres de pies ligeros*, abandonó el género lírico y se consagró a la meditación ensayística. Podemos aseverar, indudablemente, que de *Títeres de pies ligeros* a *Coplas de ciego* su meditativo sentir se fue condensando en un lirismo reflexivo y triste. Así Pierrot decía: “sin comprenderla recuerdo mi historia/ porque cada vez más ilusoria/ se me aparece como algo absurdo pero bien conexo/ infalible e igual, como la noria” (*Títeres*, 1929:30). En la Copla XIV sintetizará: “Siempre igual historia:/ la noria y la noche,/ la noche y la noria” (2011:13).

La abismal profundidad de sus textos líricos no fue cabalmente entendida ni siquiera por quienes los ponderaron, tal el caso de su notable exégeta, Leopoldo

Lugones<sup>6</sup>, pues sus títulos de ligera apariencia, despistan sobre la cabal hondura de sus contenidos, que reflejan una desilusionada visión del mundo. Y aquel malentendido inicial marcó su incomodidad con reconocimientos y premios que no partían de una clara comprensión de su pensamiento. Por ello en un balance final, acuñaría la frase: “Me cubrieron de laureles y me amortajaron”.

Treinta años después, cuando regresó al campo poético, buscó su expresión en estas formas abreviadas que en su contundencia y sencillez le servían para expresar su dolorida soledad y el desengaño que le había dejado su particular lectura del mundo.

Muchos de los “retratos” que aparecen en las *Coplas* derivan en autorretratos:

“Después que aprendió a leer/ se puso a buscar impreso/ lo que quería saber” (Copla LIV, 2011: 34) “Se acostumbró a la lectura/ como antaño los guerreros/ a vivir con la armadura” (Copla XXIV, 2011:18). Con el tema del conocimiento en particular, se vuelve autorreferente: “Tengo que reconocer/ que cuanto no me importaba/ es lo que alcancé a saber” (Copla XIII, 2011:13) Otra: “No tendré

---

<sup>6</sup>Véase “Brindis jovial”, leído por Lugones en la celebración del otorgamiento a Martínez Estrada del Primer Premio Nacional de Literatura por *Humoresca* y *Títeres de pies ligeros*.

tiempo de desaprender/ lo que supe, para saber" (LXI, 2011:37) Otra: "Murió un ñandú solitario/ sin saber nada de Cristo,/de Bach ni del diccionario./ Pero y yo ¿qué es lo que he visto?" Copla CXLVII, 2011:80)

Hay un grupo de coplas que cuenta una breve historia con moraleja: la de la alondra (Coplas LXXVIII a LXXXI, 2011: 46-47) También una especie de minicuento en una estrofa: "El primo Pons se marcha para siempre./ Le pide a la sirvienta/ que lo humilló ante los señores:/ -¿Quiere abrirme la puerta!" (Copla XCII, 2011: 53)

También hay cuatro estrofas que recrean con sustantiva acuidad la visión de mundo que él extrajo de cuatro autores: Proust, Tolstoi, Heine y Dostoievsky (Coplas LXXXII a LXXXV, 2011: 48-49)

En unas coplas recrea el ambiente de un cuento de Pirandello: "*Ciàula scopre la luna* (*Ciàula descubre la luna,*) en el que el joven protagonista al salir oscuro, sucio, del fondo de la mina, descubría la luz irreal del astro en plenilunio y ante su belleza inenarrable, las lágrimas dejaban surcos en el carbón que había en su rostro. Hasta ahí Pirandello. Las coplas CXXXVI y CXXXVII (2011:75), a las que anteceditamos<sup>7</sup> con una recientemente

---

<sup>7</sup> Para darle correlatividad en páginas enfrentadas a las de la misma temática, debimos tomar para la recién hallada el lugar de la que ahora lleva el número CXXXVIII, 2011: 76.

hallada con la misma temática y que hemos numerado CXXXV (2011:74), describen el miserable mundo de los mineros; pero Martínez Estrada escamotea la maravilla que descubrió Ciàula. Se limita a decir: “Salían de la mina restregándose los ojos,/ unos tras otros, negros, como hormigas./ Tenían hambre y sueño. Hablaban poco/y se acostaban en seguida” (Copla CXXXVII, 2011: 75) En él hay mayormente desengaño. Acertadamente Barcia<sup>8</sup> dijo que sus *Coplas de ciego* son en realidad, los cantares de un vidente. Valga este ejemplo: “Diría bien el ateo/ si le explicara al creyente:/ Los dos creemos en Dios,/ sólo que el mío está ausente” (Copla XXXIII, 2011:23)

Él, que se consideraba agnóstico, dedicó algunas a Jesús. Por ejemplo: “Le ofrecieron gloria, honores,/ poder, placer y riquezas./ Se fue con los pescadores” (Copla V, 2011:9) Esta otra: “Después de resucitar/ a una niña recién muerta,/ fue a caminar y a llorar/ por una calle desierta” (Copla XLIX, 2011:31) Es notable su elección de una situación en la que Jesús ejerce la omnipotencia de su máximo poder -vencer a la muerte- para inmediatamente mostrarnos su contracara humana y vulnerable: que llorara en soledad.

---

<sup>8</sup>Barcia, Pedro Luis, *op. cit*, 1995: 27.

Sintió a la muerte como un despertar: “Estaba por despertarme,/pero me pesaba el mundo/ que se me había hecho carne” (Copla LXXII, 2011: 43) Tanto fue así que una de sus coplas es el epitafio de su monumento<sup>9</sup>: “Se despertó de repente/ y se asombró al encontrarse/ viviendo, sencillamente” (Copla LXIII, 2011:38)

Se marchó de la Argentina y después de una breve estadía en México, en 1961 se radicó en Cuba y con pasión juvenil, a los 68 años, se puso al servicio de Cuba y la revolución cubana que es justamente el título de uno de sus libros de esa etapa. Esto le valió nuevos y poderosos enemigos, pero los despreció. En carta a Victoria Ocampo del 22 de noviembre de 1963 dijo:

[...] no transigiré con la basura que lee y escribe. Nada tengo que ver con ellos. Todos son genios, buenos patriotas, catadores de tabacos, cafés y vinos literarios. Se han tragado las *Coplas de ciego* como sordos comedores de virutas. ¿A quién pueden gustar estupideces como ésta: Soñé que estaba viejo/ y enfermo en un asilo/ me preguntó una anciana/ no le gustan los libros?.

---

<sup>9</sup> En el monumento funerario realizado por Carlos de la Cárcova en el cementerio municipal de Bahía Blanca.

Desilusionado también por algunos aspectos de la revolución cubana, regresó a la Argentina sintiéndose un desterrado en su propio terruño. Falleció en Bahía Blanca, en la madrugada del 4 de noviembre de 1964, dejando una notable cantidad de textos inéditos.

La Universidad Nacional del Sur designó como albacea literario a Samuel Glusberg (Enrique Espinoza), quien recopiló sus escritos y, otra vez, bajo el sello Sur, se reeditaron las *Coplas de ciego*, a las que se le añadieron las que Espinoza denominó *Nuevas coplas de ciego*. Aquella edición póstuma apareció en 1968 y a pesar de la nombradía de su autor volvió a pasar casi inadvertida por el público y la crítica.

¿Sabrán los lectores actuales valorar la originalidad de forma y contenido de estas *Coplas de ciego*, que ahora reeditamos completas, con el agregado de seis inéditas? Decidimos continuar la numeración, sin hacer el corte de *Nuevas coplas de ciego*<sup>10</sup> con que Enrique Espinoza bautizó a las que por entonces encontró inéditas. Como ya hemos señalado, de las seis que nosotros hemos hallado fuera de su colección, insertamos una con el número CXXXV, 2011: 74, antecedendo a la que sigue el tema. Pusimos

---

<sup>10</sup> Son las que comienzan en la página 33 hasta la 82 de esta edición.



las otras cinco al final. Dos de las recién halladas hablan de la indiferencia: una, la de un hombre -un juez- y en él, la de los hombres; la otra, la de la naturaleza (Coplas CLII y CLIII, 2011:83) Cierra esta edición completa un anejo que llamamos “Martínez Estrada de puño y letra” en el que aparecen coplas autógrafas y otras escritas a máquina con correcciones autógrafas.

Como hemos señalado, el carácter unitivo de su obra poética es indudable. De *Títeres* a *Coplas* reitera el mismo pensamiento: llanto y canto son indiscernibles. Cuando Pierrot se marcha dice el poeta: “y es tanta su pena, que canta y no sabe si llora o canta” (*Títeres*, 1929:146). En la última de sus *Coplas de ciego*, Ezequiel Martínez Estrada dirá treinta años después: “Lo que no puedo expresar/ por recóndito y profundo/ me es muy fácil de cantar” (Copla LI, 1959:36)<sup>11</sup> y luego en *Otras coplas de ciego*: “Piensa cuán tristes serán/ las coplas que estoy cantando,/ que las tengo que cantar”(Copla VI, 1968:41)<sup>12</sup> y “Tengo una pena muy grande; /cuando la quiero escribir/ se me hace tinta la sangre” (Copla V, 1968: 41)<sup>13</sup>

Celebramos editar esta versión completa de *Coplas de ciego* casi paralelamente a la

---

<sup>11</sup> Copla LI, 2011:32

<sup>12</sup> Copla LVII, 2011:35

<sup>13</sup> Copla LVI, 2011:35

reedición de *Títeres de pies ligeros*<sup>14</sup>, lo que permitirá a nuevos lectores un acercamiento contrastivo a la parte más incomprendida de la obra de Ezequiel Martínez Estrada. Recordemos que en su “Prólogo inútil” a la edición mexicana de su *Antología* dijo: “Espero que mi obra sea leída y juzgada con equidad, ante todo como la producción de un artista y un pensador”<sup>15</sup>. Creemos que su faz artística no fue valorada porque no ha sido cabalmente comprendida todavía. Con esperanza, dejamos las coplas en tus manos, gentil lector.

Nidia Burgos

---

<sup>14</sup> *Títeres de pies ligeros* con ilustraciones de su autor, Buenos Aires: Editorial Interzona, 2011.

<sup>15</sup> Martínez Estrada, Ezequiel. “Prólogo inútil” en *Antología*, México: Fondo de Cultura Económica, 1964, p.19.

**Coplas**



## I

¡Qué maravillas sencillas  
de amor y de inteligencia,  
las flores y las semillas!

## II

Si sigues tan distraído  
vas a llegar a la muerte  
sin saber que estás dormido.

### III

La verdadera honradez  
es honrada, simplemente,  
como es muda la mudez.

### IV

Existen: la fantasía,  
la pasión y la belleza.  
El resto es mitología.